

## MIS VIVENCIAS EN EL AMOR Y EL DESAMOR

Hola. Buenas tardes, mi nombre es Verónica Ayala Flores.

En primer momento quiero agradecer a los organizadores de este evento, el que me hayan invitado a participar.

Cuando me llegó la invitación para participar en este gran congreso, y leí el título de la plática “Amores y Desamores”, le dije a mi mamá ¿y esto de que se trata?, y ella riendo me dijo, de tus novios gorda. Y yo me empecé a reír pero de nervios. Y como novios no tuve muchos, pensé en hablar de lo que para mí es el amor. No solo el amor de pareja, sino también el amor de mi mamá, de mis hermanos, de mis amigos, de mis maestros.

Yo soy la segunda de cuatro hermanos. Cuando nací, un médico le dijo a mi mamá que yo iba a ser una persona imposibilitada, dependiente e incapaz de realizar cualquier actividad por mi misma, y creo que se equivocó.

Desde pequeña mi mamá siempre me trató igual que a mis hermanos, aprendí a andar en bici, a nadar y a jugar como muchos niños de mi edad.

Desde los 4 años de nacida mi mamá me metió a la escuela y hasta la fecha siempre he estado activa haciendo lo que me gusta.

Para mí el amor es respetar a la gente. Si yo no pudiera hablar para decirles que los amo, podría darles un beso o abrazarlos, ser atenta, tratar de entender lo que quieren y de esa forma demostrarles el amor que siento.

Yo siempre me he sentido muy querida por mi familia

Dentro de nuestra familia yo soy la única persona con discapacidad, y tanto mis tíos como mis primos siempre me han aceptado. Nunca nadie me ha hecho ninguna grosería ni me han rechazado.

Siempre he sido una persona muy feliz gracias al amor que toda mi familia me ha dado.

Del amor de pareja, puedo decirles que actualmente tengo 5 años de casada. Mi esposo se llama Sergio y al igual que yo tiene discapacidad intelectual. Nosotros fuimos novios durante 8 años más o menos hasta que decidimos que nos queríamos casar.

A las primeras personas que les dijimos que nos queríamos casar fue a mi mamá, a mi abuelita y a mi hermana. Ellas nos dijeron “que nos esperaríamos” “que era muy pronto”. Pero al final estuvieron de acuerdo, siempre y cuando viviéramos en la casa de mi mamá.

Un día nos reunimos en un café mi mamá, mi hermana, algunos familiares de Sergio y por supuesto Sergio y yo, todos juntos para planear nuestra boda.

Recuerdo cuando Sergio, su mamá y sus hermanos fueron a pedir mi mano, mi familia me regaló unas flores y Sergio me dio el anillo de compromiso.

Mi hermana Gaby nos llevó a las pláticas prematrimoniales durante una semana, en estas pláticas nos dijeron que debíamos respetarnos y nunca nos debíamos de pegar.

Cuando nos casamos, yo llevé un vestido blanco que me hizo mi tía Ale y que me gustó mucho y Sergio llevaba un smoking negro. Nuestros hermanos fueron los padrinos de arras, anillos y todo lo demás y el padre nos habló muy bonito, cuando la misa termino, el padre nos llamó para firmar nuestra acta de matrimonio.

También nos hicieron una fiesta en un salón y eran como 150 invitados, estuvimos con nuestras familias y amigos y nos la pasamos muy contentos.

Desde entonces vivimos en la casa con mi mamá, mi abuelita y mi hermana.

Cuando pensamos en casarnos, queríamos vivir 4 años con su familia y 4 años con la mía, pero ahora Sergio esta de acuerdo en que siempre vivamos con mi familia.

Sergio y yo nos llevamos muy bien, en la mañana los dos nos vamos a trabajar y en la tarde cuando él llega, le sirvo de comer.

En la noche antes de dormir, preparo los lonches para el día siguiente.

En una ocasión cuando yo estaba dando una plática como ahora, alguien me preguntó que, cómo le hacía cuando me enojaba con Sergio y mi respuesta fue que porqué habría de enojarme con él si yo lo amaba. Mi hermana Mónica dice, que mi respuesta la maravilló y que no la había olvidado y esperaba nunca hacerlo, porque siendo algo tan simple era difícil llevarlo a cabo y yo lo hacia como un modo de vida. Sentirme por algún momento admirada por mi hermana es algo que me llena de orgullo.

En la casa, participamos en algunas labores del hogar, mi hermana Gaby se encarga de lavar la ropa y Sergio y yo la tendemos y cuando esta seca la metemos y ayudamos a doblarla. Algunas veces ayudo a preparar los alimentos para la comida o lavo los trastes.

Del amor de mi mamá, puedo decirles que ella siempre esta pendiente de lo que necesitamos, cuando salimos y se nos hace tarde, se preocupa y nos llama para saber si estamos bien, cuando nos enfermamos ella siempre busca alguna medicina para darnos y que nos sintamos mejor. Sergio padece de migraña y mi mamá siempre esta pendiente y le da la medicina para que se le quite el dolor. Sergio dice que él se siente

muy contento en la casa y quiere a mi mamá como si fuera su mamá porque nos cuida y se preocupa por nosotros.

Juan es el único hermano varón que tengo, y él es para mí como mi papá, porque mis padres se divorciaron cuando yo tenía 18 años y luego mi mamá se volvió a casar y enviudo. Mi hermano me quiere mucho y dice que soy una buena hermana, un ejemplo a seguir, muy perseverante, tierna, dulce y en ocasiones enojona.

Mi hermana Mónica es la mayor de nosotros cuatro, ella es muy seria pero a pesar de todo, siempre ha estado al pendiente de mí y de todos mis hermanos.

Gaby es mi hermana menor, cuando ella se accidentó yo la ayudaba a bañarse y estaba al pendiente de lo que ella necesitaba, con esto yo le demostraba mi amor. Ella siempre esta al pendiente de Sergio y de mí, nos ayuda, nos compra cosas, nos lleva de vacaciones y aunque a veces nos regaña nos quiere mucho.

Mi hermana Gaby, aunque es muy exigente, siempre me ha demostrado que esta conmigo en las buenas y en las malas, ella es quien se va a hacer responsable de mí y de Sergio cuando mi mamá ya no esté con nosotros y eso me demuestra lo mucho que me quiere.

Tengo dos sobrinos, Rodrigo y Daniel y los quiero mucho. Cuando eran pequeños, yo ayudaba a mi hermana a cuidarlos. Les cambiaba el pañal, les daba de comer, jugaba con ellos, si estaban inquietos los cargaba o les daba su biberón. Actualmente a veces les lavo la ropa o los uniformes y los acompaño a la tienda o al súper cuando quieren algo.

Mi abuelita vive con nosotros, ella tiene 87 años y antes de tener enfermera, yo ayudaba a mi mamá a cuidarla, le daba las medicinas, le ponía las gotas y la acompañaba para que no se quedara solita. Inés su enfermera dice que soy una persona agradable, amistosa y cariñosa, además de ser muy compartida. Inés dice que las personas como nosotros no vemos la maldad de la gente y pensamos que todos son buenos y que hacemos todo lo que nos dicen aunque a veces no sepamos si es o no lo correcto. Ella dice que la gente abusa de nosotros porque somos muy confiados, y debemos aprender que no todo lo que nos dicen es verdad.

Cuando estaba en la escuela mi hermana Gaby me llevaba y mi mamá me recogía. Después mi hermana me enseñó a irme sola a la escuela y me iba y me regresaba sola.

En la escuela en la que estudié la maestra Lupita que era la directora me trataba muy bien, ahí aprendí a ser una persona autosuficiente, ella siempre fue muy amorosa y apoyaba a los papas a que nos trataran como a cualquier niño, tanto para mí como para mi mamá siempre fue como una luz que iluminó nuestro camino.

La maestra Mónica siempre estuvo pendiente de nosotros, a mi mamá la orientó a que me empezara a platicar de temas importantes como la violación y la sexualidad, siempre apoyaba a los papas a prevenir cualquier situación debido a la ignorancia de algunos de ellos y a la falta de experiencia que tenían. Les daba libros o les organizaba pláticas para que estuvieran más preparados en el trato hacia nosotros.

Todo lo que les platique anteriormente es lo que para mí es el amor.

Pero también he vivido momentos de desamor

Para mí el desamor es cuando hay abuso de la gente hacia nosotros.

Una vez, Sergio y yo íbamos en el camión y el chofer nos quería cobrar el pasaje, pero nosotros llevábamos nuestras credenciales de discapacitados y con esa credencial no debíamos pagar, pero él dijo que nosotros no teníamos nada y que si no pagábamos nos iba a bajar y como no pagamos nos bajó y yo me sentí muy triste.

En el trabajo hay momentos en que la gente puede abusar de nosotros y eso para mí también es desamor. También he tenido desilusiones que para mí son situaciones de desamor, en el último trabajo que tuve, yo quería subir de puesto, pero tuve un problema que impidió que yo lograra ese sueño y fue muy triste no poder cumplirlo.

A pesar de vivir en una familia amorosa, el desconocimiento de la sociedad hacia las personas como nosotros siempre nos enfrenta a problemas sociales.

Si hubiera mayor difusión de la discapacidad, la gente nos vería con más naturalidad y no nos señalarían.

Ojala y todas las campañas que se hacen a favor de las personas con discapacidad como nosotros, sean no solo campañas temporales sino programas permanentes que nos apoyen y vean por nuestros beneficios. Que nos consideren personas útiles y trabajadoras para la sociedad. Ya que con amor y con paciencia nosotros podemos aprender, sentirnos útiles en el trabajo y seguros en la vida.

Antes de concluir, quisiera compartir con ustedes unas palabras que mi hermana Mónica me dijo y que me muestran el amor que me tiene:

“Al preguntarme cómo te demuestro mi amor, me ha hecho pensar en qué pasa para que yo quiera demostrarte lo mucho que te quiero. De alguna manera está presente en los asuntos diarios, en preocuparme por ti, en querer cuidarte y protegerte, a veces más de la cuenta, en estar pendiente de lo que necesitas, en querer a tu esposo, y muchas cosas más.

Este es sólo un ejemplo entre los muchos que hemos vivido que me ha hecho pensar y querer ser una mejor persona. Esto me ha hecho admirarte y querer estar cerca de ti para compartir nuestras vidas. Y, no sólo la tuya y la mía, sino la de toda la familia, porque compartir nuestras vidas contigo nos ha convertido en personas privilegiadas y es una bendición.

Pues, ¡Cómo no quererte!, si además de que el amor es gratuito, haces que te amemos más por tu ejemplo, porque estás con nosotros, porque tu manera de amar nos da ejemplo e impulsa al amor.

Gracias por haber venido a compartir tu vida conmigo.”

Gracias

Autor: Verónica Concepción Ayala Flores